



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2683
24 abril 1986

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2683a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 24 de abril de 1986, a las 15.00 horas

Presidente:	Sr. de REMOULARIA	Francia
Miembros:	Australia	Sr. WOOLCOTT
	Bulgaria	Sr. TSVETKOV
	Congo	Sr. ADOUKI
	China	Sr. LI Luye
	Dinamarca	Sr. BIERRING
	Emiratos Arabes Unidos	Sr. AL-SHAALI
	Estados Unidos de América	Sr. WALTERS
	Ghana	Sr. GBEHO
	Madagascar	Sr. RAKOTONDRAHMANA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	Tailandia	Sr. KASEMSRI
	Trinidad y Tabago	Sr. ALLEYNE
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. DUBININ
	Venezuela	Sr. AGUILAR

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, Oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.50 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 15 DE ABRIL DE 1986 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/17991)

CARTA DE FECHA 15 DE ABRIL DE 1986 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE BURKINA FASO ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/17992)

CARTA DE FECHA 15 DE ABRIL DE 1986 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE LA REPUBLICA ARABE SIRIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/17993)

CARTA DE FECHA 15 DE ABRIL DE 1986 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE OMAN ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/17994)

El PRESIDENTE (interpretación del francés): De conformidad con las decisiones adoptadas en sesiones anteriores dedicadas a este tema invito a los representantes de la Jamahiriya Arabe Libia y de la República Arabe Siria a tomar asiento a la mesa del Consejo; invito a los representantes del Afganistán, Argelia, la Arabia Saudita, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Cuba, Hungría, la India, Malta, Mongolia, Nicaragua, Omán, el Pakistán, Polonia, Qatar, la República Democrática Alemana, la República Democrática Popular Lao, la República Islámica del Irán, la República Socialista Soviética de Bielorrusia, la República Socialista Soviética de Ucrania, el Sudán, Checoslovaquia, Uganda, Viet Nam, el Yemen Democrático y Yugoslavia a ocupar los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo; e invito al representante de la Organización de Liberación de Palestina a que ocupe el lugar que se le ha reservado en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente los Sres. Treiki (Jamahiriya Arabe Libia) y Al-Atassi (República Arabe Siria) toman asiento a la mesa del Consejo; los Sres. Nengrahary (Afganistán), Djoudi (Argelia), Shihabi (Arabia Saudita), Siddyby (Bangladesh), Ogouma (Benin), Quedraogo (Burkina Faso), Malmierca Peoli (Cuba),

Endreffy (Hungría), Bhagat (India), Borg (Malta), Nyamdoo (Mongolia), la Sra. Bellorini Parrales (Nicaragua), y los Sres. Al-Ansi (Omán), Shah Nawaz (Pakistán), Noworyta (Polonia), Al-Kawari (Qatar), Huckle (República Democrática Alemana), Somvorachit (República Democrática Popular Lao), Damavandi Kamali (República Islámica del Irán), Maksimov (República Socialista Soviética de Bielorrusia), Oudovenko (República Socialista Soviética de Ucrania), Birido (Sudán), César (Checoslovaquia), Irumba (Uganda), Bui Xwan Nhat (Viet Nam), Al-Alfi (Yemen Democrático) y Dizdarevic (Yugoslavia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo; y el Sr. Mansour (Organización de Liberación de Palestina) ocupa el lugar que se le ha reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El Consejo de Seguridad reanudará ahora la consideración del tema que figura en su orden del día.

Deseo señalar ahora a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/18026, carta de fecha 21 de abril de 1986 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente interino de Nigeria ante las Naciones Unidas, y S/18031, carta de fecha 23 de abril de 1986 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Yemen Democrático ante las Naciones Unidas.

El primer orador inscrito en mi lista es el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Su Excelencia el Sr. Bali Ram Bhagat, a quien doy la bienvenida e invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. BHAGAT (India) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes. La delegación de la India ha tenido ya la oportunidad de felicitarlo y expresarle nuestra confianza en su bien conocida capacidad para dirigir las deliberaciones de este Consejo.

Tengo el privilegio de intervenir hoy ante el Consejo de Seguridad en nombre del Movimiento de los países No Alineados, que preside actualmente mi país. Agradecemos a usted y a los miembros del Consejo esta cortesía de que hemos sido objeto mis colegas y yo.

Para nuestro Movimiento las Naciones Unidas encarnan un artículo de fe: la fe en nosotros mismos y en nuestro destino común. El mantenimiento de la paz es una

dimensión fundamental de este artículo de fe. En nuestra última Conferencia en la Cumbre celebrada en Nueva Delhi en 1983, los jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados destacaron el papel y la eficacia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en el arreglo de controversias y crisis internacionales por medios pacíficos y en el robustecimiento de la cooperación internacional sobre la base de la igualdad soberana de todas las naciones, por ser indispensables en el mundo de hoy.

Expresaron su esperanza de que el Consejo de Seguridad:

"cumpliera su responsabilidad fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, mediante la pronta y eficaz aplicación de las disposiciones de la Carta relativas a la seguridad colectiva."

(S/15675, pág. 56).

Los países no alineados ven al Consejo de Seguridad, un órgano principal de las Naciones Unidas, con gran fe y esperanza en sus empeños por preservar y consolidar la independencia política lograda a costa de mucho esfuerzo y precaverse de los peligros de la injerencia o de la intervención externas, bajo cualquier pretexto.

El grupo de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, que tengo el honor de presidir, asiste a esta reunión del Consejo de Seguridad en cumplimiento del mandato otorgado por la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Nueva Delhi. Esa reunión encomendó a los Ministros del Congo, Cuba, Ghana, el Senegal, Yugoslavia y la India visitar Trípoli y reunirse con Su Excelencia el Coronel Kadhafi, a fin de presentarle el texto del comunicado aprobado y expresarle la solidaridad del Movimiento con la Jamahiriya Árabe Libia. Esa reunión también encomendó al grupo que visitara la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York para reunirse con el Presidente del Consejo de Seguridad y el Secretario General. Así lo hemos hecho y les hemos presentado el texto de ese comunicado. Estamos hoy aquí en el Consejo para reiterar la profunda preocupación del Movimiento de los Países No Alineados con motivo de los graves acontecimientos ocurridos en el Mediterráneo central, que tiene graves consecuencias para la paz y la seguridad no sólo de la región, sino de todo el mundo.

Durante varios días el Consejo de Seguridad ha concentrado su atención en esos acontecimientos, que se suscitaron como consecuencia del bombardeo de algunas ciudades libias por parte de aeronaves estadounidenses. La India, junto con varios otros países, fundamentalmente del Movimiento de los Países No Alineados, han expresado su preocupación y desaliento ante el curso de los acontecimientos y han condenado este acto de agresión. Este acto, que viola los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como las normas del derecho internacional, con el riesgo consiguiente de una conflagración mayor, se realizó contra la soberanía, la integridad territorial y la independencia de un Estado soberano. El representante de Libia señaló al Consejo de Seguridad detalles conmovedores

acerca de la muerte y la destrucción padecida por la población civil en las ciudades bombardeadas. Esperábamos que el Consejo de Seguridad, como órgano fundamentalmente responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, adoptara medidas decisivas para cumplir su responsabilidad de sostener la Carta, restablecer la paz y la estabilidad, y asegurar que no habría un empeoramiento de la situación.

El 15 de abril de 1986 el Primer Ministro de la India, Sr. Rajiv Gandhi, Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, formuló la siguiente declaración respecto a esos acontecimientos:

"La India y todo el Movimiento de los Países No Alineados están profundamente conmovidos y deploran el bombardeo estadounidense de algunas ciudades de la Jamahiriya Árabe Libia. Se busca justificar tales actos como represalia por los actos terroristas que se alega cometió Libia. El Movimiento de los Países No Alineados ha condenado categóricamente todas las formas de terrorismo, sean cometidas por individuos u organizadas por Estados. En estos casos particulares Libia ha declarado que no tenía relación con las afirmaciones formuladas por los Estados Unidos de América vinculándola a los recientes actos terroristas y ella misma se ha pronunciado contra todas las operaciones terroristas, como el secuestro de aeronaves y el asesinato de inocentes. A la luz de esto, este ataque estadounidense a la capital de Libia, incluyendo el palacio presidencial en Trípoli, es absolutamente injustificable y merece la condena de parte de todos los miembros del Movimiento de los Países No Alineados. Como Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, exhorto fervientemente a los Estados Unidos y a todas las otras partes a que ejerzan la máxima moderación y no hagan nada que pueda agravar la ya tensa situación en la región. El Movimiento de los Países No Alineados expresa su firme apoyo y solidaridad a Libia en esta hora crítica."

En su Séptima Conferencia Cumbre el Movimiento de los Países No Alineados expresó su decisión de resistir las presiones económicas y políticas que pudieran ejercerse por cualquier gran Potencia contra Estados pequeños y vulnerables. Ante este panorama, durante los últimos tres meses, en respuesta a las ansiedades expresadas acerca de las amenazas y la posible utilización de la fuerza contra Libia, el Buró de Coordinación de los Países No Alineados, en una reunión extraordinaria, instó a que no se adoptaran medidas precipitadas, ya que situaciones de este tipo se resuelven mejor a través del diálogo y no de la presión. No obstante, muy lamentablemente, esas exhortaciones fueron desoídas.

En la víspera del comienzo de la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación de los Países No Alineados en Nueva Delhi, se recibieron sorprendentes noticias acerca del bombardeo aéreo de Libia. Inmediatamente los Ministros celebraron una sesión de emergencia para examinar este alarmante acontecimiento. De manera unánime consideraron que la agresión a Libia representaba una flagrante violación de la integridad territorial, la soberanía y la independencia de ese país condenándola categóricamente. Recordaron que los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados en su reunión cumbre de 1983,

"observaron con preocupación que persistían las políticas de intervención e injerencia, presión y uso o amenaza del uso de la fuerza contra numerosos países no alineados, con consecuencias peligrosas para la paz y la seguridad",
(ibid., pág. 53)

y exhortaron a todos los Estados a respetar el principio de que la amenaza o el uso de la fuerza no deben utilizarse contra la integridad territorial o política y la independencia económica de los Estados.

Si bien el texto del comunicado del 15 de abril ya aparece en las actas del Consejo de Seguridad, permítaseme citar algunos extractos que reflejan el sentimiento de profunda indignación y preocupación experimentado por los países no alineados.

"Los Ministros y Jefes de Delegación de los Países No Alineados, ... tomaron nota con profunda conmoción e indignación de los ataques armados lanzados por los Estados Unidos de América con el apoyo y la colaboración de su aliado militar de la OTAN, el Reino Unido, contra el territorio de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista. Condenaron firmemente este acto de agresión vil, flagrante y no provocado contra uno de los países no alineados, que constituyó una violación del derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y puso en peligro la paz y la seguridad internacionales. Este acto de agresión cometido por los Estados Unidos fue tanto más condenable cuanto que, en virtud de su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos tienen la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional ha condenado todas las actividades terroristas, ya sean cometidas por individuos, grupos o Estados. Por consiguiente, estos ataques de los Estados Unidos resultaron aún más censurables.

...

Los Ministros y Jefes de Delegación exigieron que los Estados Unidos de América pusieran fin inmediatamente a sus operaciones militares, que constituyen una violación de la soberanía y la integridad territorial de la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista, ponen en peligro la paz y la seguridad en la región del Mediterráneo y plantean una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Exigieron además que se proporcionara indemnización pronta y completa a la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista por las pérdidas humanas y materiales que había sufrido.

Los Ministros y Jefes de Delegación pidieron al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que adoptara medidas urgentes para condenar ese acto de agresión e impedir que se repitieran tales actos. También instaron al Consejo de Seguridad a adoptar medidas para asegurar que se proporcionara indemnización pronta y completa a la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista.

Los Ministros y Jefes de Delegación manifestaron a la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista su pleno apoyo y solidaridad en la salvaguardia y la defensa de su independencia, su soberanía y su integridad territorial. Expresaron sus sinceras condolencias a las autoridades y al pueblo de la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista por las pérdidas que habían sufrido." (S/17996, párrs. 1, 2 y 6 a 8)

Los acontecimientos de la última semana están frescos en nuestras mentes. Los miembros no alineados del Consejo habían copatrocinado un proyecto de resolución equilibrado. Ese proyecto de resolución condenaba el ataque armado de los Estados Unidos contra Libia, y exhortaba a que se abstuvieran de inmediato de nuevos ataques o amenazas de ataque. También condenaba todas las actividades terroristas, ya fueran perpetradas por individuos, grupos o Estados. Dicho proyecto exhortaba a todas las partes a que se abstuvieran de recurrir a la fuerza, a que ejercieran la moderación y resolvieran sus diferencias por medios pacíficos de acuerdo con la

Carta de las Naciones Unidas. Solicitaba al Secretario General que tomara todas las medidas apropiadas para restablecer y asegurar la paz en el Mediterráneo central. Lamentamos que, debido a los cinco votos negativos, incluido el triple veto, el Consejo haya perdido la oportunidad de dejar constancia de su compromiso con los importantes conceptos incluidos en el proyecto de resolución.

Nuestro grupo ministerial viene a Nueva York directamente desde Trípoli, donde ha visto por sí mismo la índole de los daños a las propiedades y las pérdidas de vidas que han sido resultado del bombardeo. Se destruyeron varios edificios en zonas residenciales. Desaparecieron familias enteras y murieron o fueron gravemente heridos numerosos niños y adultos mientras dormían. Cuando el grupo ministerial se encontró con el Coronel Kaddafi en Trípoli, el 20 de abril, él habló con más pesar que ira acerca del caos causado por la acción de los Estados Unidos que, como él subrayó, era nada menos que un acto de agresión contra la soberanía y la integridad territorial de la Jamahiriya Árabe Libia. Rechazó las afirmaciones de los Estados Unidos y de algunos de sus aliados que ligaban a Libia con recientes ataques terroristas y negó cualquier vinculación con dichos actos.

Se ha tratado de crear una relación de causa a efecto entre un ataque cometido contra un Estado soberano y una responsabilidad solamente supuesta, que ha sido denegada, relativa a ciertos actos de terrorismo. Nada puede justificar el uso de la fuerza masiva o un ataque armado contra un Estado soberano, en contravención de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

El Movimiento de los Países No Alineados comparte el rechazo mundial del terrorismo. Ello queda reflejado en la declaración del Buró de Coordinación de los Países No Alineados, aprobada en Nueva Delhi la semana pasada, en la cual una sección concreta pormenoriza la amenaza del terrorismo y la urgente necesidad de combatirlo. Igualmente se incluyó la correspondiente referencia a ello en el proyecto de resolución presentado al Consejo de Seguridad por las naciones no alineadas.

Aun cuando el Consejo de Seguridad se encuentra paralizado como resultado del triple veto, sus responsabilidades siguen estando ahí. Es absolutamente necesario que el Consejo de Seguridad, como órgano primordialmente responsable del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, asuma sus responsabilidades en ese sentido. El Movimiento de los Países No Alineados y todos

los pueblos del mundo amantes de la paz no desean que la situación empeore. Venimos aquí a pedir la paz, a pedir que disminuya la tensión y se ponga fin a esta situación. Pedimos a las Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad y al Secretario General que suministren las iniciativas que son tan necesarias para el restablecimiento de la paz y la tranquilidad.

Contrariamente a nuestras expectativas y esperanzas, la situación amenaza deteriorarse aún más. Hay un creciente peligro de un renovado enfrentamiento y de una ampliación del conflicto. Es necesaria la moderación en estos momentos. Debe evitarse por todos los medios una escalada. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de tomar acciones preventivas, una responsabilidad que no puede rehuir. Los miembros permanentes tienen la responsabilidad aún mayor de permitir que el Consejo cumpla con sus funciones. Entre tanto, renovamos nuestro llamamiento a la comunidad mundial para que adopte una postura firme sobre la base de los principios y propósitos de la Carta. Exhortamos fervientemente a nuestro Secretario General a que utilice al máximo toda su autoridad política y moral en la causa de la paz y que convenza a las partes interesadas a ejercer moderación en esta situación crítica y a resolver sus diferencias por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la India por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Secretario Federal de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, Sr. Raif Dizdarevic, a quien doy la bienvenida e invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. DIZDAREVIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme permitido participar en las deliberaciones del Consejo de Seguridad, junto con otros miembros de la delegación de la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados.

Es bien conocida la posición de mi país, la República Federal Socialista de Yugoslavia, en relación con el reciente ataque de los aviones de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Árabe Libia no alineada. Hemos venido aquí a darles cuenta de la evaluación, las opiniones y las peticiones del Movimiento de los Países No

Alineados - que constituyen las dos terceras partes de la totalidad de los Miembros de las Naciones Unidas - tal como fueron definidas y aprobadas unánimemente y sin reservas en la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación en Nueva Delhi. Esa tarea fue cumplida a la perfección por el jefe de nuestra delegación, el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, que presidió nuestra reunión en Nueva Delhi. No hay casi nada que añadir a su declaración. Sin embargo, desearía resaltar algunas cuestiones.

Los países no alineados están resueltamente en contra de la política de agresión en las relaciones internacionales; en contra de los actos que violan los principios de independencia, soberanía e integridad de cualquier país; en contra de la política de amenaza o de uso de la fuerza, independientemente de qué país la lleve a cabo.

Los países no alineados se han pronunciado unánimemente en defensa de la independencia, la soberanía y la integridad de la Jamahiriya Arabe Libia. Siempre han defendido esos principios en las relaciones internacionales y lo están haciendo también ahora. Al defender esos principios se están defendiendo tanto a sí mismos como a otros países. Porque es sólo sobre esos principios que pueden basarse la paz y la estabilidad en el mundo y la seguridad de todos nosotros.

La Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados ha instado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a tomar medidas urgentes de condena de este acto de agresión y a impedir la repetición de este tipo de actos. Lo hicimos profundamente convencidos de que podemos afrontar consecuencias de amplio alcance y de que este es el momento en que el Consejo de Seguridad debería actuar de conformidad con sus responsabilidades y obligaciones tales como están definidas por la Carta. Lamentablemente, sin embargo, el Consejo de Seguridad ha dejado de cumplir en este caso con sus obligaciones y no ha condenado ni impedido la repetición del uso de la fuerza. Esto tiene consecuencias de amplio alcance para las relaciones internacionales.

La violencia genera la violencia. Los problemas no pueden resolverse por la fuerza. La fuerza no hace sino multiplicarlos. Si se tolerara la práctica aplicada en este caso contra Libia, se multiplicarían nuevas agresiones contra nuevas Libias. Habría nuevos agresores y nuevas víctimas. Aquellos que no respondan hoy en forma adecuada no tendrán el derecho de hacerlo mañana. ¿Acaso puede aceptarse la senda hacia la ilegalidad en las relaciones internacionales? Su destino es sobradamente conocido: lleva, por cierto, a una situación en que la fuerza y las armas estarían a la orden del día. El idioma de la fuerza y de las armas, aunque haya intentos de mantenerlo dentro de zonas limitadas, hace verdaderamente muy real el peligro de una conflagración mundial. ¿Acaso este ataque contra Libia no nos ha llevado aún más cerca de esa posibilidad? El Consejo de Seguridad, órgano de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, tiene una responsabilidad histórica de evitar que esto ocurra. Querríamos creer que el Consejo de Seguridad lo hará. Los países no alineados piden y exigen que lo haga.

Llegamos aquí desde Trípoli. Lo que allí vimos no hace sino reforzar nuestras exigencias. Vimos escenas de muerte conmovedoras; de hombres, mujeres y niños heridos y mutilados; vimos las ruinas de los edificios de apartamentos y de barrios de vivienda y el sufrimiento de personas inocentes. Vimos que el blanco del ataque era la residencia del conductor de la Libia independiente, su vida y la de su familia. Fuimos testigos de una indignación justificada. Oímos palabras de condena, pero no de venganza. Ni por parte de la gente común, ni en los niveles más altos.

Todo esto compromete aún más al Consejo de Seguridad a cumplir con sus responsabilidades.

EL PRESIDENTE (interpretación del francés): El próximo orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Su Excelencia el Sr. Malmierca Peoli, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. MALMIERCA PEOLI (Cuba): Participamos en esta reunión del Consejo de Seguridad para tratar de la agresión de los Estados Unidos contra Libia, en cumplimiento de una decisión de la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados recién concluida en Nueva Delhi.

El Movimiento de los Países No Alineados debe conmemorar en septiembre de este año, coincidiendo con la celebración de su Octava Conferencia Cumbre, el 25° aniversario de su constitución. En el cuarto de siglo que nos separa de la Primera Conferencia Cumbre, celebrada en Belgrado en 1961, nuestro Movimiento ha debido analizar en sus diferentes reuniones - de Jefes de Estado o de Gobierno o de Ministros de Relaciones Exteriores - la situación internacional y expresar su posición al respecto.

Desde 1961 a nuestros días han sido celebradas casi cuarenta reuniones de este tipo. Hemos participado en más de la mitad de ellas y estudiado el desarrollo de las restantes, y podemos afirmar que nunca antes el Movimiento de los Países No Alineados mostró una solidaridad tan firme, tan plena, tan unánime, como la que ofreció la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados al conocer de la brutal agresión lanzada por el Gobierno de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista.

Fue convocada una sesión de emergencia de los Ministros y Jefes de Delegaciones el mismo día 15 de abril, aun antes de la fecha prevista para el inicio de la Reunión Ministerial y allí fue aprobado, sin objeciones ni reservas, el comunicado que condenaba la agresión de los Estados Unidos contra Libia y expresaba la solidaridad del Movimiento de los Países No Alineados con el pueblo y el Gobierno de Libia y con su líder, el Coronel Muammar Kadafi.

La Reunión Ministerial comenzó el 16 de abril y el primer orador, antes de que comenzara el debate general, fue el Ministro de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista. Nuestro colega, Kamil Hassan Mansour, denunció las características del salvaje ataque perpetrado contra el pueblo libio, que había provocado la muerte de niños y mujeres y centenares de heridos, y proclamó también la decisión del pueblo libio de no amedrentarse ante los ataques ni las amenazas, y de defender su independencia, su integridad territorial, su soberanía, al precio que fuera necesario.

Posteriormente, desfilaron por la tribuna de la reunión ministerial los Ministros y Jefes de Delegación de las casi cien delegaciones participantes, que expresaron en sus discursos, en variadas formas, en mayor o menor extensión, la condena a la agresión de los Estados Unidos y la solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Libia.

Cuando la Reunión Ministerial aprobó que una delegación integrada por la India, Yugoslavia, Senegal, Ghana, Congo y Cuba viajara a Trípoli, Libia, y después a la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York para informar de sus acuerdos, estaba expresando el sentimiento unánime de los países miembros del Movimiento de los Países No Alineados de condena a la bárbara, salvaje y brutal agresión de los Estados Unidos y de solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Libia.

Consideramos que tal reacción, sin precedentes, corresponde al carácter de la agresión perpetrada y evidencia la conciencia de que tales agresiones, como la cometida ahora contra Libia, son en realidad agresiones contra la independencia, la soberanía y la libertad de cada uno de nuestros países; esa agresión constituye un precedente, una amenaza, de que mañana tal violación del derecho internacional puede repetirse contra cualquiera de nuestros países.

Es interesante comparar la unanimidad de los casi 100 países reunidos en Nueva Delhi con los resultados de la votación en este Consejo de Seguridad, en que sólo nueve de sus quince integrantes votaron en favor de la resolución presentada por los países miembros del Consejo pertenecientes al Movimiento de los Países No Alineados.

Además del criminal confeso, los Estados Unidos, y del cómplice co-responsable, Gran Bretaña, otros tres países expresaron con su voto que no condenaban la agresión cometida contra Libia, que no condenaban las manifestaciones de terrorismo de Estado o de cualquier carácter y que no deseaban que las Naciones Unidas trabajaran por preservar la paz y por evitar nuevas violaciones de la Carta.

Algunos de esos países proclaman su interés por reforzar el papel de las Naciones Unidas y de sus diferentes órganos, y sin embargo ante esta prepotente agresión a un país pequeño actúan como cómplices del agresor y socavan a esta institución, al Consejo de Seguridad, su credibilidad y sus posibilidades de contribuir a la búsqueda de la paz y la seguridad.

Cuando esa votación fue realizada nuestra delegación se encontraba en Trípoli, Libia, adonde llegamos el domingo 20 de abril y permanecemos hasta la tarde del día 21.

Como es conocido, expresamos al Coronel Muammar Kadafi la solidaridad del Movimiento y le informamos de los resultados de la reunión celebrada en Nueva Delhi. El Coronel Muammar Kadafi nos expresó la gratitud de su pueblo por la actitud del Movimiento de los Países No Alineados y nos reiteró la decisión del pueblo libio de luchar por su libertad, su independencia y su soberanía, y su confianza en la victoria.

En Trípoli vimos también los resultados de la agresión de los aviones de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, visitamos las zonas residenciales bombardeadas, las oficinas destruidas de la Embajada de Francia, expresamos en el cementerio nuestros respetos a los caídos y deseamos el restablecimiento de los heridos que son atendidos en los hospitales.

Vimos en los hospitales escenas terribles de niños, jóvenes, mujeres y ancianos mutilados, condenados a la invalidez; pero aun allí, los heridos que no podían hablar cerraban los puños y los alzaban para proclamar su decisión de no rendirse, de no humillarse ante los agresores. En las calles también los familiares de los heridos y de las víctimas nos dijeron que Reagan era el asesino y que ellos no temían nuevas agresiones, que lucharían, si ello fuera preciso, hasta la muerte por defender su independencia y su libertad.

Lo que no vimos en Trípoli fue el miedo o la vacilación.

Tampoco hubo miedo o vacilación en nuestra Reunión Ministerial en Nueva Delhi. Hubo decisión. Decisión de enfrentar la agresión, de apoyar al agredido, de luchar por evitar que tales agresiones se repitan.

Los Ministros reunidos en Nueva Delhi expresaron en la Declaración, en los párrafos referidos al Mediterráneo, que la agresión cometida por los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista ponía en peligro la paz, la estabilidad y la seguridad internacionales. Reafirmaron su total apoyo y solidaridad a la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista para salvaguardar su independencia, su soberanía y su integridad territorial frente a las amenazas y presiones y ante la posible utilización de la fuerza.

Esa solidaridad es necesaria ante las amenazas de nuevas agresiones de los Estados Unidos, que han reiterado por las declaraciones del propio Presidente Reagan y algunos de sus cómplices más cercanos, que podrían repetir sus criminales acciones. Pretenden incluso presentar a sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) como dispuestos a participar en una agresión de más amplio alcance, de más complejo objetivo, 1 de destruir el Gobierno encabezado por el Coronel Muammar Kadafi.

Es realmente asombroso el cinismo de que hacen gala los imperialistas norteamericanos y también sus aliados. Confiesen, sin recato, la comisión de sus crímenes y alardeen incluso de sus planes de repetirlos en mayor escala.

La campaña propagandística que el Gobierno de Reagan ha llevado a cabo durante mucho tiempo, durante años, ha estado destinada a presentar al Gobierno libio como organizador y realizador de acciones terroristas y merecedor por tanto de sufrir acciones de castigo.

Si los señores imperialistas aplicaran realmente ese código de conducta, que los obligara a castigar a los terroristas, ¿cómo explicarnos entonces sus relaciones privilegiadas con los racistas sudafricanos y con los sionistas de Tel Aviv?

Las paredes de este Consejo de Seguridad han escuchado muchas veces los discursos de los representantes de esos regímenes en que han admitido con parejo cinismo al de sus aliados y cómplices norteamericanos, la realización de acciones terroristas contra civiles indefensos, en territorios de otros Estados, violando su soberanía y su integridad territorial, reclamando su derecho a actuar al margen de las normas de la ley y el derecho internacional.

Todos sabemos que los Estados Unidos mantienen un compromiso constructivo con el régimen del apartheid, el mismo que cometió en territorio angolano la matanza de Kassinga, ha bombardeado Maputo, la capital de Mozambique, ha realizado atentados de comando en Lusaka, la capital de Zambia, y en 1975 invadió Angola y aún ocupa parte de su territorio.

Todos sabemos que los Estados Unidos mantienen una alianza estratégica con el régimen de Tel Aviv, el que ocupa los territorios árabes y palestinos, el que invadió el Líbano y cercó a Beirut, el que bombardeó a Túnez, el que hace pocos días lanzó nuevos ataques contra los refugiados palestinos en territorio libanés.

En realidad, es en Washington donde se encuentra la sede del terrorismo internacional, y el Sr. Reagan es su jefe desembozado. Los racistas de Pretoria o los sionistas de Tel Aviv son sólo discípulos aventajados de su tutor y maestro.

No podemos dejar de denunciar por tanto que Reagan y sus aliados preparan nuevas agresiones y tratar de crear las condiciones necesarias para evitarlas.

En una declaración que denuncia la puesta en marcha de nuevas agresiones, el Presidente Reagan planteó hace pocos días que en Nicaragua se estaba formando una nueva Libia en el patio de los Estados Unidos, para aprovechar la actual coyuntura y tratar de modificar la actitud de los ciudadanos norteamericanos que, mayoritariamente y en forma reiterada, han expresado su oposición a una agresión militar norteamericana contra Nicaragua.

Por eso Reagan comienza ya una campaña para tratar de presentar a Nicaragua como Libia y preparar el terreno para nuevas agresiones. Precisamente en el día de ayer, 23 de abril, el Sr. Reagan reiteró sus amenazas de volver a agredir a la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista y señaló también que estaba dispuesto a ordenar agresiones militares contra Siria y contra la República Islámica del Irán, si los considerara vinculados a acciones terroristas.

Todo esto constituye realmente un increíble proceso, lleno de constantes y groseras violaciones de las más elementales normas de las relaciones internacionales, en el que el criminal no sólo reconoce sus crímenes, sino que además advierte que los repetirá, contra sus víctimas y contra nuevas víctimas.

Los Estados Unidos, para tratar de arrastrar a sus aliados europeos a su campaña de intoxicación contra Libia y obtener respaldo a su agresión, hablan de "pruebas irrefutables" sobre la vinculación de Libia a acciones terroristas.

Algún día sabremos quiénes prepararon esas acciones, de qué fondos salieron los recursos para realizarlas.

Todos recordamos la supuesta agresión vietnamita contra la flota norteamericana en el Golfo de Tonkín, que fue el pretexto utilizado por los Estados Unidos para desarrollar su invasión a Viet Nam; y todos recordamos también cómo después los propios Estados Unidos han reconocido que el incidente del Golfo de Tonkín fue lisa y llanamente una mentira, una provocación preparada para motivar el apoyo de la opinión pública a la agresión contra Viet Nam.

No son nuevos estos recursos. Si en la guerra de Viet Nam hubo un Golfo de Tonkín, en la invasión nazi a Polonia el Hitler de aquella época fabricó el incidente de Vesterplatte.

También después conoceríamos cómo los nazis de entonces fabricaron la provocación.

No, no son nuevos los métodos. La historia nos ha enseñado que tales provocaciones concluyen irremediablemente en la derrota, y lamentablemente exigen a los pueblos un enorme costo en vidas, en sangre, en trabajo destruido.

Los imperialistas son poderosos, tienen armas modernas y ningún escrúpulo para utilizarlas; pero para vencer tendrían que ahogar en sangre a millones y millones de hombres y mujeres, y antes serían derrotados como lo fue Hitler, como lo fueron en Girón o como lo fueron en Viet Nam.

El Presidente Fidel Castro, en discurso pronunciado el pasado 19 de abril en el acto por el vigésimo quinto aniversario de la victoria de Playa Girón y de la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, se refirió a una reciente reunión de este Consejo de Seguridad y al discurso aquí pronunciado por el representante de mi país, el Embajador Alberto Velasco, en que denunció que los autores de la brutal agresión cometida contra Libia eran los legítimos herederos de Hitler.

El Presidente Fidel Castro señaló:

"¿En qué se diferencian los métodos de Reagan a los métodos de Hitler?

Hitler iniciaba guerras no declaradas, con ataques sorpresivos de sus bombarderos a cualquier hora del día o de la noche. Reagan, sorpresivamente atacó Granada, sorpresivamente minó los puertos de Nicaragua, sin guerra declarada en ninguno de los casos; sorpresivamente, pérfidamente bombardeó Trípoli en horas de la madrugada para eliminar al Jefe de Estado y su familia, en contra de todas las normas y todas las tradiciones, incluso de las leyes de la guerra. Sus métodos de usar la mentira sistemáticamente para tratar de justificar sus hechos, buscar cualquier tipo de pretexto, lo mismo para los crímenes cometidos en Granada que para los crímenes cometidos en Nicaragua o los crímenes cometidos en Trípoli, son métodos hitlerianos. La forma de manipular groseramente la opinión pública para buscar apoyo a su política usando los medios masivos son métodos hitlerianos. Su constante exaltación al chovinismo, al patriotismo vulgar, son métodos hitlerianos. Su arrogancia,

su prepotencia, su desprecio a la opinión pública internacional y en especial a los pueblos del tercer mundo, lo que refleja incluso una connotación racista, son inconfundiblemente hitlerianos."

El mundo no puede cerrar los ojos ante la realidad, no puede ignorar que el camino de la agresión imperialista a los pueblos que no se someten, que no obedecen sus dictados, nos conducirá a una terrible situación.

Si debemos confiar en la palabra del Sr. Reagan, sólo podemos esperar nuevas agresiones contra Libia o contra otros Estados independientes.

Para concluir mis palabras, deseo reiterar nuestra confianza en que las Naciones Unidas y, en especial, este Consejo de Seguridad, sabrán cumplir con la misión histórica que les fue confiada de defender la paz y en ese empeño podrán contar siempre con el concurso del pueblo de Cuba y de su Gobierno Revolucionario. Al pueblo y al Gobierno de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista les ofrecemos nuevamente nuestra más firme solidaridad y la confianza en su victoria.

Un pueblo decidido a defender su independencia y su libertad jamás podrá ser derrotado.

Sr. GBEHO (Ghana) (interpretación del inglés): Sr. Presidente:

Mi delegación ya le felicitó por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad. Sin embargo, esta tarde también quisiera felicitarlo y expresarle mi satisfacción personal por la forma tan excelente en que ha venido dirigiendo hasta este momento las labores del Consejo. Ghana y Francia mantienen muy buenas relaciones de amistad, a pesar de que nosotros no somos partes del África de habla francesa. Me complace señalar que la interacción entre nuestros dos países se ha caracterizado, sobre todo, por el respeto mutuo de los principios y la historia de cada país. Si bien mi relación personal de trabajo con usted, Sr. Presidente, es relativamente reciente aquí, en las Naciones Unidas, es para mí motivo de gran orgullo haber reconocido ya sus vastas dotes diplomáticas. Indudablemente, este Consejo se beneficiará enormemente de estar bajo su dirección.

La delegación de Ghana ya ha indicado sus puntos de vista en el Consejo de Seguridad en cuanto al bombardeo de que fue objeto la Jamahiriya Árabe Libia la semana pasada. He pedido la palabra por dos motivos: en primer lugar, porque Ghana tuvo el honor de ser incluida en la delegación ministerial de los países no alineados a la que se le confió la presentación del mensaje del Movimiento al Consejo de Seguridad y, en segundo término, porque los pronunciamientos de ciertos dirigentes, a raíz de la reciente votación del proyecto de resolución patrocinado

por los países no alineados del Consejo de Seguridad al respecto, nos hacen temer que se repita la utilización de la fuerza contra un Estado miembro del grupo de países no alineados. Por consiguiente, mi intervención constituye un nuevo esfuerzo por contener la explosiva situación reinante entre los Estados Unidos y Libia, así como por ayudar a que este Consejo siga el camino de la paz.

En este sentido, he recibido instrucciones de transmitir el pesar del Secretario de Relaciones Exteriores de Ghana a usted, Sr. Presidente, y a los demás miembros del Consejo por no haber podido participar personalmente en el debate de hoy debido a otros asuntos de Estado muy apremiantes.

El Presidente de nuestra delegación, Su Excelencia el Sr. Bali Ram Bhagat, Ministro de Relaciones Exteriores de la India, ya ha informado al Consejo de los detalles de la decisión adoptada por la Reunión de Emergencia de los Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada el 15 de abril en Nueva Delhi, que recibió el apoyo de otros Ministros no alineados. No voy a repetir lo que dijeron. Sin embargo, permítaseme añadir que Ghana hace totalmente suya la profunda consternación expresada por los Ministros de Relaciones Exteriores como consecuencia del ataque armado perpetrado al territorio soberano de Libia, no sólo por la inaceptable utilización de la fuerza por los Estados Unidos contra Libia, en contravención de la Carta, sino porque la agresión desenfrenada cometida contra un país no alineado constituyó también una violación del derecho internacional. La mejor expresión de nuestra condenación del acto ilegal e insensato fue entonces expresar nuestra solidaridad con Libia en las presentes y desdichadas circunstancias.

Es importante que los miembros del Consejo sepan que la decisión de nuestro Movimiento de culpar lisa y llanamente a los Estados Unidos por su utilización de la fuerza armada en Libia fue adoptada después de un prolongado examen de todos los aspectos de la cuestión, incluida la afirmación de los Estados Unidos de que habían actuado en defensa legítima y en un esfuerzo por detener el terrorismo internacional. Sin embargo, la Reunión Ministerial llegó unánimemente a la conclusión de que la utilización de la fuerza no podía excusarse en este caso por cuanto los Estados Unidos habían tenido a su disposición muchas otras posibilidades pacíficas para hacer frente al problema.

Además, existía el sentir generalizado de que abandonar la Carta y las normas de conducta internacional en este caso concreto equivaldría a sentar un peligrosísimo precedente del que a la larga serían víctimas los países no alineados, en su mayoría pequeños y militarmente insignificantes.

No voy a ahondar en argumentos jurídicos contra la afirmación de los Estados Unidos de que actuaron en defensa propia, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta. Mi delegación ya lo ha hecho. Pero sí quisiera recordar a los miembros del Consejo que los países no alineados, en lo fundamental, han logrado y mantenido sus respectivas independencia y condición de nación a través del respeto y la promoción de los principios y propósitos de la Carta. Los mismos principios garantizan nuestra soberanía y nuestra seguridad individual y colectiva. Es nuestro deber cardinal, entonces, defender y promover los principios y propósitos de la Carta en todo momento. En estas circunstancias, no puede haber una adhesión selectiva a los principios de la Carta sin que se menoscaben correspondientemente la seguridad y la pervivencia de nuestros respectivos países. Ghana considera, por lo tanto, que es deber solemne, en el interés de la paz y la seguridad internacionales y teniendo en cuenta la vulnerabilidad militar de todos los Estados no alineados, unirse a esta condenación abierta del uso de la fuerza armada por los Estados Unidos de América en su controversia con Libia. La Carta y el derecho internacional proscriben en general este curso de acción y nos proponemos seguir apoyando la observancia del derecho y del orden internacionales.

Nuestra visita a Libia esta semana permitió a mi delegación tomar conocimiento de primera mano de los resultados traumáticos del empleo de la fuerza para el arreglo de las controversias entre los países. Las víctimas del "bombardeo quirúrgico" a que sometieron los Estados Unidos a Trípoli, por desdicha, en su mayor parte fueron mujeres y niños. Las inscripciones en las lápidas del cementerio Sito en las afueras de Trípoli muestran que las víctimas eran a veces de seis, siete y nueve años. Murieron en su sueño inocente a las dos de la madrugada del 14 de abril. Los errores cometidos por los bombarderos de los Estados Unidos ya sea al identificar sus blancos o de puntería, condujeron a la pérdida de muchas vidas y bienes civiles. Los ocho miembros de la familia Mishergi, una judiente y bien conocida familia libia que moraba a unos 100 metros de la Embajada francesa en Trípoli fueron cruelmente asesinados en su lecho en esa temprana hora de la aciaga mañana. En el Hospital Central de Trípoli vimos a niños pequeños gravemente heridos, algunos padeciendo lesiones

cerebrales irreversibles y otros aguardando meramente que la poca vida que les quedaba se les escapara para desconectar los sistemas de apoyo vital. Las características mortales y de retardo de las bombas especialmente inhumanas utilizadas en el ataque armado acrecentaron trágicamente la cantidad de víctimas más allá de las inmediatamente conocidas, porque algunas de esas bombas especiales explotaron horas y aún días después del ataque, matando y mutilando a civiles desapercibidos. A tal punto que una víctima que vimos en el hospital había perdido un antebrazo y su ojo derecho cuando, dos días después del ataque intentó, un segundo demasiado tarde, salvar a algunos pequeños que jugaban con una de estas bombas que aún no había estallado. Podría seguir relatando mis observaciones, pero voy a ahorrar el tiempo del Consejo y no voy a abundar en estos detalles truculentos. Simplemente aseguraré que nuestra experiencia frustrante convence aún más a la delegación de Ghana de que se debe seguir rechazando el empleo de la fuerza como medio de solucionar controversias.

Podríamos preguntarnos con justicia, como se ha informado que lo hicieron algunos dirigentes de los Estados Unidos, ¿qué hay de las mujeres y los niños inocentes víctimas de las balas asesinas en Europa y en el Oriente Medio? Deseo reiterar inequívocamente que Ghana ha condenado y seguirá condenando todos los actos arbitrarios de terrorismo, cualquiera sea su origen. Hemos perdido a un connacional inocente durante el llamado asalto al avión secuestrado que se encontraba en la pista del aeropuerto de Malta. Lamentamos la violencia entonces como lo hacemos ahora, ya sea ella llevada a cabo por individuos o por Estados. Sin embargo, no compartimos la opinión, tal como lo destacaron muchos Estados europeos, de que se puede detener o eliminar totalmente el terrorismo internacional iniciando más violencia. La historia está llena de ejemplos de violencia que dan lugar a mayor violencia en un ciclo interminable de violencia. Más aún: creemos que los Estados deben procurar no ser vehículos del terror, por cuanto tales actos fácilmente pueden degenerar en una guerra con tremendas consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En nuestra reunión con el dirigente libio, Su Excelencia el Coronel Muammar Kadafi, nos reiteró las anteriores negativas en cuanto a la responsabilidad de Libia por el terrorismo internacional. No teníamos pruebas para cuestionar la forma en que el Jefe de Estado libio se desentendía de la responsabilidad por el terrorismo internacional. Los opositores del Coronel Kadafi últimamente acusaron

en forma vocinglera a él y a Libia pero cabe señalar también que no se han presentado pruebas irrefutables al Consejo de Seguridad para fundamentar tal acusación. Pensamos que el tema es tan serio que toda prueba sustancial de complicidad de cualquier Estado con el terrorismo internacional debe ponerse a disposición del Consejo de Seguridad para que éste la analice objetivamente y tome las medidas necesarias en pro de la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, mi delegación no puede aceptar las acusaciones generales y no probadas, y mucho menos aprobar el empleo de la fuerza armada por ningún Estado Miembro contra Libia.

Los Estados Unidos de América y el Reino Unido han seguido asegurando a sus respectivos nacionales y a la comunidad internacional que los ataques con bombas de la semana pasada apuntaban a instalaciones militares y terroristas. Lo que vimos hace unos días en Trípoli prueba lo contrario: las víctimas del bombardeo fueron fundamentalmente civiles; los blancos selectivos mostraron claramente que el objetivo eran los hogares del dirigente libio y de algunos de sus colegas, y de ahí la concentración del bombardeo en zonas civiles. Es motivo de gran pesar para mi delegación que los Estados Unidos de América y el Reino Unido, ambos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, hayan decidido no sólo emplear la fuerza armada contra otro Estado Miembro de las Naciones Unidas, sino que hayan seleccionado además blancos civiles para esta muestra de poderío de fuego.

Mi delegación ha usado hoy de la palabra para exhortar a este Consejo a que se ponga a la altura de su mandato y no se deje arrastar por sentimientos ni políticas partidarias para optar por el fácil camino de la conveniencia.

La Carta ha sido violada y esa violación no debiera asumir legitimidad simplemente porque en ella participó una superpotencia. La filosofía de que la fuerza es correcta cuando un Estado puede salirse con la suya es una política arcaica, desacreditada y peligrosa que el Consejo de Seguridad debiera desalentar de manera firme. Esta es la era de la cooperación internacional y de la interdependencia, y necesitamos garantizar colectivamente que no se inicien guerras que bien podrían estar fuera de todo control.

Hemos condenado el uso de la fuerza por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad, pero ese no es nuestro único objetivo, ni el propósito primordial de este debate. Nuestro objetivo es ayudar a que se respalden las normas que reduzcan la tirantez entre dos países y allanen el camino para una solución no militar de la controversia. A este respecto lamentamos ciertas declaraciones que han aparecido en la prensa recientemente, en el sentido de que se repetiría la utilización de la fuerza. Deseamos exhortar a ambas partes a que actúen con el máximo de moderación y en esta etapa confíen en el importante papel del Secretario General en la búsqueda de una solución.

La delegación de Ghana es consciente de que el proyecto de resolución presentado por los países no alineados miembros del Consejo de Seguridad ha sido rechazado por el triple veto de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, pero no consideramos que haya cesado la responsabilidad del Consejo para afianzar y velar por la paz entre los Estados Unidos y Libia. En esta tarea los países no alineados pueden desempeñar un papel y aprovechamos esta ocasión para exhortar al Consejo, a través de su Presidente, a que lo consideren seriamente.

Finalmente, mi delegación no daría por completada su intervención hoy si no hiciéramos hincapié en que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional debieran abordar la raíz profunda del problema del terrorismo con valentía y objetividad, a fin de eliminar el fenómeno del terrorismo internacional. La aseveración de que la causa profunda del terrorismo "es el comportamiento criminal del Gobierno de Libia y sus agentes" no es sólo difícil de comprobar; equivale también a confundir los síntomas con las causas. Todos los miembros del Consejo saben, aun cuando no lo admitan públicamente, que la causa del terrorismo internacional es la frustración que sienten palestinos y árabes en general debido al fracaso de la comunidad internacional, especialmente de los amigos de Israel,

en afianzar la justicia que garantice los derechos inalienables de millones de palestinos a una patria y a una vida digna y segura. La vinculación entre la exigencia de justicia, los derechos inalienables y el fenómeno del terrorismo es demasiado clara para negarla. Esta es la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. En tales condiciones, a menos que sean abordadas las raíces profundas, el terrorismo continuará, a pesar del Coronel Kadafi.

Esta es una ocasión solemne e histórica, y mi delegación quisiera instar a este Consejo, especialmente a sus miembros permanentes, a que defiendan la Carta ya que no hay otra alternativa que esta responsabilidad para que sobrevivamos y nos desarrollemos en paz y armonía. Aprobar indirectamente la amenaza o el uso de la fuerza es comprometer el prestigio y la autoridad del Consejo, en detrimento de nuestros intereses comunes. Dejemos atrás lo ocurrido y procuremos nuevos caminos de paz y de relaciones constructivas entre las partes en la controversia. Por supuesto, estamos dispuestos a desempeñar nuestro papel, por ínfimo que sea, para lograr este objetivo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al orador las amables palabras dirigidas a mí y a mi país.

Sr. ADOUKI (Congo) (interpretación del francés): El Congo ya ha expresado recientemente sus puntos de vista, el 18 de abril pasado, sobre la agresión - que condena - perpetrada por los Estados Unidos de América contra Libia, su soberanía y su integridad territorial.

Por lo tanto, no los repetiré y sólo agregaré en forma breve que una superpotencia, miembro del Consejo de Seguridad, con una economía, una moneda y una fuerza militar considerables, como se sabe, no puede bombardear a un pequeño país miembro del Movimiento de los Países No Alineados, con menosprecio y en violación de la Carta y de otros instrumentos internacionales, especialmente aquellos relativos a la solución pacífica de las controversias, sin que la comunidad internacional se sienta conmovida.

La espontaneidad de miles de manifestantes hostiles a esta agresión norteamericana ha surgido en todas las capitales del mundo, entre ellas Berlín, ciudad que - ironía del destino - se presume ha sido el origen de la agresión.

El Congo, es miembro de la delegación ministerial enviada por el Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados; es en esta condición que se inscribe mi breve intervención, en lugar de la de mi Ministro, que se ha visto impedido de concurrir.

Aprecio y hago mías las contribuciones muy importantes de los Ministros de Relaciones Exteriores que me han precedido en el uso de la palabra, en particular la del Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Presidente de la delegación.

Cada vez que una decisión de la importancia de un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad es rechazada por motivos diversos, algunos inclusive válidos, existe siempre el riesgo grande de privarse, por ello, de caminos y medios propicios para la acción y creadores de esperanzas.

Así ocurre con ciertas disposiciones esenciales que, - si hubiera sido aprobado el último proyecto de resolución - hubieran permitido a las Naciones Unidas, a su Secretario General o al Consejo de Seguridad jugar un papel que estuviera a la altura de los acontecimientos y de la crisis que justificó el planteamiento del caso ante el Consejo.

Este papel hubiera podido contribuir si no a facilitar el diálogo entre las partes, por lo menos a alentar a recurrir a los medios pacíficos de solución de las controversias que existen abundantemente dentro del orden internacional. No habiendo tomado ninguna medida en ese sentido, los partidarios más decididos de hacer uso de la violencia armada podrían considerar esta especie de anestesia por parte de la Organización como un homenaje a su política.

Por tanto, parecería de sumo interés para la paz y la seguridad internacionales no alentar, sea por abstención u omisión, el desarrollo de un derecho a este tipo de violencia, inclusive bajo la cobertura de la legítima defensa.

Así, en efecto, se han desencadenado en el curso de la historia los acontecimientos importantes, cuya chispa inicial siempre tuvo como móvil decisiones unilaterales basadas en una interpretación libre, por lo menos, de las disposiciones colectivas.

En consecuencia, hay que subrayar la importancia de la diplomacia preventiva en este caso específico. Al asignarse, por ejemplo, como un deber el analizar un fenómeno universalmente condenado como el terrorismo, con el fin de sacar todas las consecuencias en el plano de la relación entre este fenómeno y las cuestiones de la paz y la seguridad en el mundo, el Consejo de Seguridad estaría realizando ciertamente una tarea útil.

Habiendo dicho esto, mi país desea subrayar las graves preocupaciones que pueden causar en la actualidad algunas gestiones realizadas por algunas Potencias llevadas de la intención proclamada de combatir al terrorismo. No nos cabe duda ninguna de que la comunidad internacional llegaría fácilmente a circunscribir en sus cánones y resultados una noción sobre la cual la Asamblea General de las Naciones Unidas ya se pronunció por consenso en la resolución 40/61.

Se recordará que la Asamblea General de las Naciones Unidas tituló a esa resolución

"Medidas para prevenir el terrorismo internacional que pone en peligro vidas humanas inocentes o causa su pérdida o compromete las libertades fundamentales, y estudio de las causas subyacentes de las formas de terrorismo y los actos de violencia que tienen su origen en las aflicciones, la frustración, los agravios y la desesperanza y que conducen a algunas personas a sacrificar vidas humanas, incluida la propia, en un intento de lograr cambios radicales."

He aquí la quintaesencia del problema. Con la voluntad decidida de poner término a ese hecho y no suscitar sufrimientos suplementarios, esta Organización podría conseguir de la mayoría de los Estados o individuos llevados por la sed peligrosa de acudir a la violencia y al uso de la fuerza, una norma de conducta en los asuntos internacionales.

Se trata de un llamamiento a la razón, a la moderación y a la cooperación lo más amplia posible, sin exclusivas, para el bien de la comunidad internacional.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Concedo ahora la palabra al representante de los Estados Unidos que desea intervenir en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. WALTERS (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): No deseo exaltar los insultos personales del Ministro cubano de Relaciones Exteriores contra dirigentes de mi Gobierno. La comparación con el hitlerismo es indignante. Cientos de miles de americanos dieron sus vidas combatiendo a Hitler. El ni siquiera sabe lo que es el hitlerismo. Mi país ha recibido más de un millón de refugiados que huían del terror y la represión de su país: el 10% de la población ha escapado del terror y de la represión de su Gobierno, y él intenta venir aquí a darnos lecciones sobre lo que es y no es terrorismo.

Acabamos de oír declaraciones de miembros de una delegación que participó en la reunión a nivel ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi la semana pasada. Quiero recordar que los "no alineados" emitieron un comunicado el 15 de abril que atacaba a los Estados Unidos por todos los males, incluido un "acto de agresión vil, flagrante y no provocado contra Libia". (S/17996, anexo, párr. 1)

El alineamiento de los no alineados contra los Estados Unidos no es nuevo, pero raras veces ha sido tan descarado como esta tarde en esta sala. Durante seis años se ha venido librando un conflicto importante entre Irán e Iraq; ni una sola palabra sobre ello aparece en el comunicado no alineado. Ellos hablan de un número de personas infinitamente más pequeño. ¿Por qué? ¿Por qué hay una unanimidad tan total para atacar a los Estados Unidos y no se dice nada respecto a una guerra importante que está costando miles de vidas? Quizás esto sea el no alineamiento, no lo sé.

Hace tres días los Estados Unidos, junto con varios miembros de este Consejo, votaron contra un documento igualmente defectuoso en el que se condenaba injustificadamente la acción de los Estados Unidos en Libia. Deberían de saber que mi país está profundamente indignado y no olvidará esta versión tan parcial de los acontecimientos recientes. Repito: ¿Cuántos americanos han de morir antes de que se nos reconozca el derecho a hacer algo?

Al leer estos dos documentos, me pregunto a mí mismo si sus autores realmente no están confundiendo el criminal con la víctima, si son plenamente conscientes de las implicaciones de sus acusaciones. Me sorprende que en ningún documento se

aluda al terrorismo libio, el cual ha sido demostrado amplia y repetidamente ante el mundo entero. Los Gobiernos del Reino Unido y de la República Federal de Alemania han reconocido que tienen en sus manos pruebas irrefutables de la complicidad libia en el vil crimen de Berlín. ¿Por qué no aluden a las numerosas amenazas del Coronel Kaddafi contra los Estados Unidos, incluido un llamamiento a la guerra en 100 frentes? como dije en esta sala el 15 de abril:

"Constituye una hipocresía equiparar la respuesta al terrorismo con el terrorismo; también lo es equiparar al criminal con quien combate el crimen."
(S/PV.2674, pág. 19).

Ante los repetidos actos de violencia contra ciudadanos norteamericanos y después de una gran moderación, los Estados Unidos reaccionaron ante actos intolerables de Libia. Como dijo el Presidente Reagan la semana pasada, permanecer impasible contra ataques terroristas libios como la bomba de Berlín no haría más que alentar y producir más terrorismo en el futuro.

Me ha sorprendido muchísimo escuchar cómo se denunciaba a mi país ante este Consejo por algunos países que han buscado y recibido cooperación activa de los Estados Unidos para resolver sus propios problemas relacionados con el terrorismo y que no han dudado en utilizar la fuerza para hacer frente a este problema.

He escuchado otra acusación durante este debate a la que quiero ahora oponerme. Se ha dicho por varios oradores que la acción de los Estados Unidos en Libia era condenable porque un país grande había atacado a un país pequeño. La referencia al tamaño de dos países puede ser verdad, pero sería el único elemento de verdad de esa acusación. Les preguntaría a los que nos han contado lo que han visto en Trípoli: ¿Vieron ustedes la carnicería de hombres, mujeres y niños en los aeropuertos de Viena y Roma? ¿Vieron ustedes los muertos y heridos de Berlín? Los agentes del Coronel Kaddafi han dejado un rastro de cuerpos heridos y mutilados desde Beirut hasta Berlín. Algunos prefieren no mencionar esto de ninguna manera y yo me pregunto por qué.

La referencia al tamaño de una nación no es pertinente; lo pertinente son los derechos de las naciones, grandes o pequeñas, los derechos reconocidos en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas. El Artículo 51 de la Carta reconoce completamente el derecho objeto de este debate: el derecho de legítima defensa de los Estados Miembros; el derecho a defenderse a sí mismos y a sus ciudadanos.

Hablar del tamaño no tiene nada que ver con el terrorismo. En el bajo mundo del terrorismo, desgraciadamente, la muerte viene en pequeños paquetes. Por ejemplo, los explosivos encontrados en una maleta en el aeropuerto de Heathrow el jueves pasado pesaban menos de 10 libras, pero eran lo suficientemente poderosos como para destruir un avión con todos sus pasajeros y su tripulación, todos inocentes, que sobrepasaba el número de 300. El explosivo que dañó el avión de pasajeros de la Trans-World Airways (TWA) el 2 de abril pesaría, a juicio de los expertos, menos de una libra, pero su fuerza fue suficiente para abrir un agujero en un lado de la aeronave y causar la muerte de cuatro pasajeros - uno de ellos un infante, quiero añadir - y poner en peligro la vida de todos los que estaban a bordo. Las armas con las que se iba a atentar contra el club de funcionarios de los Estados Unidos en Ankara, el viernes pasado, eran granadas de mano, pero podrían haberse cobrado un montón de vidas norteamericanas y turcas si el atentado no hubiera sido desmantelado por las autoridades turcas. Y en el más trágico de los incidentes, se disparó a la cabeza y se mató en el Líbano a tres rehenes, uno de ellos norteamericano y dos británicos, y otro norteamericano miembro de la Embajada de los Estados Unidos en Kartum está en un hospital gravemente herido por una bala terrorista.

No hace falta una tecnología avanzada ni los recursos de un país grande para extender la destrucción en la sociedad civilizada. El terrorismo puede ser llevado a cabo por un pequeño grupo de individuos decididos, fanáticos y - yo diría - dementes. Y ello constituye un peligro aún mayor si está apoyado por un Estado, como Libia, en flagrante violación del inciso 4 del Artículo 2 de la Carta.

Querría decir algo más.

Muchos oradores han señalado a la atención las víctimas civiles en Libia. Esas víctimas fueron realmente de lamentar. Pero es importante recordar que fueron el resultado de una respuesta legítima de los Estados Unidos a reiterados actos de terrorismo de Libia, llevados a cabo o planeados, en violación de la Carta. También es un hecho que los blancos civiles fueron evitados en la medida de lo posible. No fue éste el caso con los incidentes terroristas que ya he mencionado.

Las cuestiones que tiene el Consejo ante sí no son el tamaño de los Estados o las víctimas civiles. La cuestión principal sigue siendo el flagelo del terrorismo y cómo pueden hacerle frente los países civilizados.

Ni una vez se ha mencionado a Libia. ¿Acaso los países europeos han señalado a Libia sin pruebas? Catorce "diplomáticos" libios fueron expulsados de los países europeos en el último par de años por "actos criminales". Me pregunto cuántos de los no alineados lo advirtieron.

En cuanto a las declaraciones formuladas por oradores anteriores en este debate, no puedo dejar de mencionar mi objeción personal a un comentario en especial, hecho por el representante libio el lunes pasado. Dijo que las acciones de los Estados Unidos en Libia eran acciones "contra toda la nación árabe". Esa acusación es evidentemente falsa y equivale a una calumnia contra el pueblo de los Estados Unidos. No es cierta porque los Estados Unidos mantienen relaciones estrechas y valiosas con la mayor parte de los países del mundo árabe. Como dijo ayer el Presidente Reagan:

"Que nadie confunda esto con un conflicto entre las democracias occidentales y el mundo árabe. Los que toleran la guerra mediante ataques cobardes a terceras partes, inclusive mujeres y niños, no son sino una ínfima minoría. Esperamos y rogamos que el mundo árabe se sume a nosotros para eliminar este flagelo del terrorismo."

Los comentarios de Libia contra mi país son calumniosos, porque los Estados Unidos, como todos sabemos, es un país compuesto de pueblos de muchos orígenes étnicos diversos, inclusive personas del mundo árabe. Los árabe-estadounidenses forman parte plenamente de nuestra sociedad estadounidense. Ellos valoran sus lazos con el mundo árabe y son un elemento esencial del intercambio cultural árabe-estadounidense. Comparten con otros estadounidenses el sentimiento de horror por el aumento del terrorismo y apoyan los esfuerzos para combatirlo.

Permítaseme hacer un comentario final.

En los últimos días varios países, inclusive especialmente países de Europa, han tomado medidas que subrayan su preocupación por el terrorismo libio. Esas medidas incluyeron la restricción del personal y las actividades de las Oficinas Populares de Libia, así como otras medidas para controlar y limitar el movimiento de los libios, tanto en el nivel oficial como no oficial. Los Estados Unidos celebran estos actos como parte de la respuesta que necesitan las sociedades libres para protegerse. También celebramos la denuncia hecha por el Primer Ministro de la India, Rajiv Gandhi, ante la reunión ministerial de los países no alineados en contra de "todo tipo de actividades terroristas, provengan de personas o de un Estado". Esperamos que la comunidad internacional en general llegue a una evaluación similar del peligro que implica el terrorismo y adopte las medidas necesarias para dar respuesta a este peligro. Esperamos que estas medidas se intensifiquen y amplíen en el futuro para que la lucha contra el terrorismo libio sea eficaz algún día y pueda garantizar la seguridad de nuestros ciudadanos y de nuestras sociedades. Los Estados Unidos, por su parte, no rehuirán el combate contra el terrorismo y contra quienes lo lleven a la práctica en contra de nosotros.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El representante de la Jamahiriya Arabe Libia desea hablar en ejercicio del derecho a contestar, y le doy la palabra.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): No tengo mucho que agregar, a lo dicho por el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, jefe de la delegación de los países no alineados, así como por el Secretario Federal de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, por el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, y por los representantes de Ghana y el Congo, los demás miembros de la delegación. Todos ellos, con gran claridad, han descrito los crímenes que según pudieron comprobar fueron cometidos por el imperialismo de los Estados Unidos: los crímenes cometidos por el nuevo Hitler. En nombre de más de 100 países, es más, en nombre de todo el mundo, condenaron la agresión despiadada, bárbara, imperialista, cometida por los Estados Unidos, por el líder del terrorismo internacional. Como lo dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Reagan es el líder de la mayor banda terrorista del mundo. No hace falta añadir nada a lo que él expresó. Pero debo decir - y le pido disculpas al representante de los Estados Unidos - que de estar en su lugar, yo también me hubiera sentido

avergonzado por hallarme en una posición tan embarazosa. Es realmente difícil defender un crimen tan grave como el cometido por los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia. Y dicho sea de paso, los Estados Unidos han cometido crímenes contra otros países pequeños, desde Viet Nam a Nicaragua, pasando por los palestinos, los cubanos y otros. Los Estados Unidos eligieron perpetrar su agresión contra el pueblo libio en el aniversario mismo de su ataque imperialista en la Bahía de Cochinos. Ese crimen podría repetirse en cualquier momento.

El representante de los Estados Unidos habló de terrorismo. Parece no darse cuenta de que terrorismo ha sido el practicado por su país contra países pequeños. Querría preguntar al representante de los Estados Unidos en nombre de quién y de qué civilización fueron matados centenares de miles de vietnamitas; en nombre de quién y de qué civilización se está hoy matando a los palestinos. El representante de los Estados Unidos habló de la amistad de su país con los árabes. Pero debo decir que es una falsedad. Desafío a cualquier árabe a venir aquí y decir que los Estados Unidos son amigos de los árabes. ¿Con armas de quién se ha matado a ciudadanos egipcios? ¿Con armas de quién se ha matado a los hijos del Líbano y de Siria? ¿Con el apoyo de quién se está matando a los palestinos? ¿Qué clase de amistad es ésta? ¿Quién está ayudando a Israel? ¿Quién está alejando la ocupación? Me gustaría desafiar al representante de los Estados Unidos aquí a que declare que su país está en contra de la anexión de Jerusalén. Lo desafío a que declare su condena por la ocupación israelí de Jerusalén. Lo desafío a que lo haga en este Consejo. ¿En nombre de quién se está matando a los palestinos? ¿A qué clase de amistad se está aludiendo aquí? No hay amistad entre los árabes y los Estados Unidos. Porque los Estados Unidos es Israel, e Israel es los Estados Unidos. Los Estados Unidos son y seguirán siendo el enemigo número 1 de la nación árabe. Por supuesto, cuando hablo de los Estados Unidos, me refiero al Gobierno de los Estados Unidos, no a su pueblo. Su pueblo es la víctima de esa política terrorista equivocada.

Las relaciones existentes entre la entidad sionista y los Estados Unidos son más estrechas que las existentes entre cualquier otro Estado y Washington.

Los Estados Unidos invierten una gran cantidad de dinero en la agresión israelí. Por supuesto, gastan más en apoyar a los ciudadanos israelíes que los que dan a los ciudadanos norteamericanos en Alasca y Hawaii.

Como fue publicado en el periódico israelí Ha'aratz, el 18 de abril:

"Poco después de la agresión contra Libia, Israel recibió un informe detallado de esa operación. Esos informes fueron distribuidos instantánea y simultáneamente en Israel y en los Estados Unidos por canales militares. Israel a su vez proporcionó a los Estados Unidos informes ultrasecretos sobre la situación existente en Libia después de la operación, en especial con respecto a la magnitud de los daños causados en el lugar donde se encontraba Kadafi.

Habr  también un estudio conjunto de los resultados del ataque, incluido un estudio detallado de las armas empleadas, los medios de comunicación a que se recurrió y demás detalles de la operación."

He ahí, entonces, la amistad de que se habla existe entre los  rabes y los norteamericanos.

Hace unos días, escuch  de labios de un dirigente norteamericano que los Estados Unidos quieren imponer el respeto. El respeto no se impone a fuerza de bayonetas. Cuando Hitler ocup  Europa no fue respetado. Ni se lo respet  cuando quiso imponer al resto de Europa su régimen nazi. La arrogancia y la fuerza son un fin en sí, y nosotros, por más que seamos un país pequeño, tenemos una larga historia, que conocemos perfectamente, y sabemos que los infantes de marina de los Estados Unidos hablan de ir "desde las salas de Moctezuma hasta las costas de Trípoli". El pueblo libio defender  su patria y su territorio con todas sus fuerzas. La agresión no nos arredrar , ni nos intimidar  cualquier medio que se utilice, pues estamos resueltos a defender nuestra patria.

A pesar de lo manifestado en el Consejo, el Gobierno de los Estados Unidos - el Gobierno terrorista de los Estados Unidos - repite que puede reiterar ese acto de agresión, y en estos momentos colabora con Israel en preparación para otro posible acto de agresión; colabora con la entidad sionista a fin de repetir ese acto de agresión. Queremos advertir al Consejo de los peligros de esa operación.

Para concluir, quisiera señalar que encomiamos la posición adoptada por la comunidad internacional, que ha condenado al Gobierno norteamericano, que lo ha puesto al desnudo y lo ha avergonzado. Sin embargo, no deseamos una escalada. Queremos la paz. Comprendemos el horror de la guerra. Sabemos lo que cuesta una guerra, y queremos la paz. No obstante, que no se subestimen nuestras fuerzas. No somos débiles. Queremos decir a los norteamericanos que estamos dispuestos a combatir en caso necesario y en el momento en que sea necesario.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Dar  ahora la palabra a los representantes que deseen ejercer su derecho a contestar.

Sir John THOMSON (Reino Unido) (interpretación del inglés): La posición de mi delegación fue expuesta con cierto detalle y en forma ponderada cuando debatimos esta cuestión el 17 de abril. No quiero agregar nada a lo que dije ni modificar nada de lo que entonces expresó, pero sí me parece que deb ramos

reflexionar respecto de una o dos declaraciones que escuchamos esta tarde, algunas de las cuales apuntaron al Gobierno de mi país, aunque muchas de esas declaraciones no fueron dirigidas al Gobierno de mi país, sino al Consejo de Seguridad en su conjunto.

Durante esta tarde escuchamos frecuentemente que el Consejo de Seguridad había fracasado. Los que acusan al Consejo son cinco miembros del Movimiento de los Países No Alineados, y la acusación que formularon es grave. Pero debemos detenernos a considerar si se han tenido en cuenta todas las pruebas, si esa acusación es equilibrada, si, efectivamente, también es útil en la delicada situación internacional que afrontamos actualmente.

Los cinco miembros del grupo que visitó Trípoli y que han intervenido ahora aquí parecen haber sido muy influenciados por lo que vieron en esa ciudad y por sus conversaciones con el Coronel Kaddafi y, si no los interpreté incorrectamente, parecen haber dado seguridades al Coronel Kaddafi de que él goza del apoyo total del Movimiento de los Países No Alineados. Pero de las declaraciones que pronunciaron esta tarde parece desprenderse que no consideraron todas las pruebas. En todo caso, no lo dijeron así.

Por ejemplo, si bien se mencionaron detalles sumamente espeluznantes, no se habló del bebé que pereció a raíz de la explosión en el avión de la TWA. Tampoco se hizo referencia a los muertos y heridos en la discoteca de Berlín. No se aludió al ataque que reconoció haber cometido el Gobierno de Libia contra la isla italiana de Lampedusa. Tampoco hubo mención del plan, afortunadamente frustrado, de bombardear a los que estaban haciendo cola en procura de visas en París para visitar los Estados Unidos. No hubo referencia a la carnicería cometida en los aeropuertos de Roma y Viena. No se mencionó el asesinato, hace dos años en Londres, de la policía Yvonne Fletcher, abatida a disparos desde la ventana del Buró popular Libio. Alguien preguntaba si había pruebas del terrorismo libio. Tampoco se hizo mención del asesinato a fines de la semana pasada de los Sres. Douglas y Padfield, cuyos cadáveres fueron hallados cerca de Beirut con sendas notas. Tampoco se mencionaron muchas otras cosas, muchos actos despreciables de ese tipo, que han venido acumulándose con la historia.

Es sorprendente, entonces, que en el comunicado del Movimiento de los Países No Alineados y en las declaraciones que escuchamos hoy se haya hablado de actos no provocados. Bueno, no sé hasta dónde hay que llegar para provocar, pero me parece

por cierto que las declaraciones que hemos escuchado reiteradamente de que la violencia engendra violencia llevan en sí una verdad. Pero, ¿quién dio origen a la violencia?

A mi juicio, al menos a juzgar por lo que dijeron, los cinco que hablaron esta tarde, y que viajaron a Trípoli, no parecen haber escuchado ni leído las declaraciones anteriores del Coronel Kadafi, sus propias declaraciones de las que hay constancia, en que apoya el terrorismo dirigido desde el Estado y contra mi país, entre otros. No nos dijeron que en sus conversaciones con el Coronel Kadafi no sólo expresaron su solidaridad con Libia, sino su repugnancia ante cualquier terrorismo dirigido por Libia.

El Movimiento de los Países No Alineados merece mucho respeto, pero el respeto sólo puede mantenerse si se respetan las pruebas y la verdad.

Espero sinceramente que los cinco miembros del grupo que fue a Trípoli - que han participado en la sesión de esta tarde - puedan darnos seguridades de que han transmitido al Coronel Kaddafi la posición adoptada unánimemente por el Consejo de Seguridad en octubre del año pasado y nuevamente en diciembre, así como la posición adoptada por la Asamblea General el 9 de diciembre pasado, durante la celebración de su cuadragésimo período de sesiones. Estas declaraciones fueron importantes; han pasado a integrar el cuerpo de los principios y el derecho internacionales. Los pronunciamientos del Consejo de Seguridad fueron aprobados por todos sus miembros. No hubo disensión respecto de la resolución aprobada por la Asamblea General.

Por consiguiente, estos documentos representan los puntos de vista y la conciencia de la comunidad internacional en su conjunto. Como ya he dicho, espero que tal vez se nos pueda dar seguridades de que fueron señalados claramente a la atención del Coronel Kaddafi y de que van a ser señalados a la atención de otros que contemplan la posibilidad de practicar el terrorismo estatal.

Se ha hecho referencia al proyecto de resolución que se sometió a votación en este Consejo a comienzos de esta semana. En ese proyecto de resolución no se mencionaba a Libia. No creo que negándose a aceptar tal proyecto de resolución, el Consejo de Seguridad, que siguió su procedimiento constitucional, haya actuado tonta o injustamente. Seguramente la omisión - entre otras consideraciones, pero esta sola era suficiente - de cualquier referencia a la larga historia de provocaciones y actos de terrorismo de Estado bastaba para justificar que el Consejo resolviese no aprobar el proyecto de resolución.

Puedo comprender perfectamente, dada la excitación del momento - las noticias procedentes de Nueva Delhi informan que se está celebrando una gran reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y otras personas muy distinguidas -, la clase de emoción que hace presa de un grupo como ese. Todos quieren unirse; nadie se atreve a expresar una opinión disidente individual. Sin embargo, superado el fervor del momento, realmente es necesario reflexionar acerca de si esa medida ha desalentado o alentado el terrorismo estatal. Es una cuestión que todos debemos meditar.

Por mi parte, mi delegación en realidad abriga dudas acerca de si el Coronel Kaddafi y otros que patrocinan el terrorismo habrán de ponerle fin, a menos que los propios miembros de su movimiento, los miembros de sus propias comunidades, sus amigos, la comunidad internacional en su conjunto les hagan comprender que la

comunidad internacional considera que el terrorismo estatal es un crimen, como lo indicamos en las resoluciones aprobadas en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General; que efectivamente así lo consideramos cuando decimos que condenamos el terrorismo en todas sus formas, dondequiera y por quienquiera sea cometido.

Incluso si esto no detiene al Coronel Kadafi, estoy seguro de que ayudará a que los miembros del Movimiento de los Países No Alineados le recuerden que cuando ellos apoyaron la resolución de la Asamblea General esa era su verdadera intención. Tal vez podrían recordarle en particular el primer párrafo de la parte dispositiva, que condena inequívocamente como criminales

"... todos los actos, métodos y prácticas de terrorismo, dondequiera y por quienquiera sean cometidos, incluidos los que ponen en peligro las relaciones de amistad entre los Estados y su seguridad." (resolución 40/61, párr. 1, de la Asamblea General)

Palabras precisas y pertinentes. En la resolución se exhorta a todos los Estados ... a que cumplan la obligación que les impone el derecho internacional de abstenerse de organizar o instigar actos de terrorismo en otros Estados, de prestar asistencia o participar en su comisión, o consentir la realización en su territorio de actividades encaminadas a la comisión de esos actos." (ibid., párr. 6)

Esto es lo que hay que hacerle entender. Esos son nuestros principios. Esos son los principios que toda la comunidad internacional ha aceptado. Debemos actuar sobre la base de esos principios.

He observado que el Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia dijo, si recuerdo correctamente, que el Movimiento de los Países No Alineados se oponía a la utilización de la fuerza "cualquiera que sea el país que recurra a ella". Es un magnífico sentimiento, la verdadera posición de los países no alineados que mi delegación respeta absolutamente. Aquellos que apoyan esa posición tienen la responsabilidad de hacerla entender a aquellos que patrocinan el terrorismo.

No hay nadie aquí que pueda negar que se ha recurrido al terrorismo, y ciertamente al terrorismo estatal. Nadie. El Movimiento de los Países No Alineados tiene una responsabilidad que cumplir con respecto a sus miembros. Esa responsabilidad no se limita a expresar su solidaridad con ellos porque son miembros del Movimiento de los Países No Alineados. Esa responsabilidad incluye también hacerles comprender el daño que ocasionan al Movimiento de los Países No Alineados, y ciertamente a toda la comunidad internacional, cuando contravienen los principios que toda la comunidad internacional ha aceptado y sobre cuya base debe actuar.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El orador siguiente es el Sr. Clovis Maksoud, Observador Permanente de la Liga de los Estados Arabes ante las Naciones Unidas, a quien el Consejo cursó una invitación en su 2675a. sesión, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional.

Invito al Sr. Maksoud a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración. Ciertamente no tengo la intención de limitar el tiempo de su intervención, conocedor como soy de sus aptitudes de oratoria. No voy a mirar con frecuencia la hora. Ciertamente lo escucharemos con placer.

Sr. MAKSOUD (interpretación del inglés): No tenía intención alguna de formular una nueva declaración en el día de hoy ante el Consejo de Seguridad. Sin embargo, el debate me da la impresión de que estamos viviendo en dos mundos. Seguimos con la costumbre de recriminarnos, en lugar de dialogar. La ruptura del diálogo, tal vez interrumpido por los incidentes de violencia, ha exacerbado la dimensión retórica, por lo que considero necesario en este momento recordar ponderadamente ciertas realidades fundamentales que no pueden escapar a las deliberaciones de este Consejo.

Pero antes de hacerlo, en nombre de los Estados árabes quiero expresar nuestro profundo reconocimiento a la conferencia de los países no alineados y a sus Ministros de Relaciones Exteriores, que han venido de tan lejos a exponer una posición ponderada y no adoptada a consecuencia de haberse dejado arrastrar por las emociones del momento.

Los países no alineados que se reunieron en Nueva Delhi tienen una civilización profundamente arraigada y con frecuencia se ven inhibidos de expresar emociones. Su política es en general sopesada y no apresurada. Los no alineados no ocupan una posición equidistante entre el bien y el mal; la no alineación es una alineación con las fuerzas de la paz, del progreso y de la liberación humana. Es por ello que la naturaleza controvertible de la respuesta a los ministros no alineados no tuvo en cuenta la sabiduría inherente de su política bien ponderada. Quiero dejar constancia de esto porque queda subrepticio el resabio de una actitud jerárquica adoptada en muchas instancias por algunos de nuestros amigos de occidente, particularmente de los Estados Unidos y del Reino Unido, en el sentido de que el poder histórico o material les otorga ciertos derechos inalienables a establecer a veces una hegemonía política o intelectual en que su propia definición y criterios constituyen los términos de referencia con que ha de medirse y juzgarse todo comportamiento.

Creo que al escuchar las respuestas de los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido se aprecia cierta condescendencia y por eso en mi primera declaración dije que pareciera que estuviéramos en dos mundos diferentes. De allí que estime necesario recordar, ahora que el debate toca a su fin, sus elementos.

Aquí no se está debatiendo el terrorismo. Todos los Estados árabes condenan al terrorismo y apoyaron la resolución unánime de la Asamblea General. Tomamos muy seriamente las resoluciones de las Naciones Unidas porque pensamos que el tercer mundo en general es beneficiario en última instancia, junto con el resto del mundo, de estas resoluciones. Estamos a la vanguardia de quienes están dispuestos a aplicar todas las resoluciones de las Naciones Unidas, incluida la relativa al terrorismo. Pero no era ésta la cuestión que llevó a los países no alineados a adoptar una posición frente a la violación de la integridad territorial de un Estado independiente, sino que lo era esta última; y por ello se produjo este debate. Porque debemos dar por descontado que todos los Estados árabes, incluida Libia, condenan todos los actos de terrorismo, de Estado e individuales; porque el

terrorismo, como dije en mi discurso anterior, es una expresión de frustración, es una abdicación de la esperanza, un acto de desesperación y no creemos en él por las consecuencias inmorales indiscriminadas que tiene para los civiles y las víctimas inocentes. Creemos que es inevitable la victoria de la libertad; creemos en el desmantelamiento en definitiva de toda ocupación; creemos que en última instancia ha de realizarse la igualdad internacional. Por lo tanto somos optimistas, pese a los descalabros por que podamos atravesar temporalmente. Es por ello que espero que despertemos a un momento de la historia en que se puedan aceptar los pronunciamientos de los países no alineados, que abrigo la esperanza de que puedan llevar a la revitalización de este momento, en virtud del papel constructivo que les cabe desempeñar para salvar las diferencias y restablecer la sobriedad del diálogo y lograr de nuevo la racionalidad que hace tanto tiempo se nos escapa.

Por nuestra parte, hemos de participar en cualquier conferencia internacional que convoquen las Naciones Unidas para combatir todas las formas de terrorismo y esperamos que esto estimule también a quienes se manifestaron renuentes a participar en las conferencias internacionales para tratar toda la violencia que ha aparecido en los países del Oriente Medio como consecuencia de la negativa de los derechos palestinos y de la ocupación continuada de los territorios árabes. Esperamos que esto contribuya a desactivar el nivel de violencia que lleva a la desesperanza a algunos individuos, lo que los hace inimputables por su comportamiento. Esperamos alcanzar así la sobriedad que nos permita adquirir los instrumentos para establecer la paz justa que aisle no solamente a los terroristas sino a las fuentes de la desesperación.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): No hay más oradores inscritos en mi lista. La próxima reunión del Consejo de Seguridad en que se proseguirá el examen de este tema se establecerá luego de consultas con los miembros del Consejo.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.